RELACION NUEVA, Y SOLILOQIO

DE UN HOMBRE AMANTE, Y ZELOSO.

VAcilante, y diſcurſivo,
y llevado de una pena
(que ſin ſab r de què nace,
en mi corazon impèra)
à eſta eſtacion agradable
ſalgo, à conſultar con ella
un ahogo, que me maltrata,
una ira, que me atormenta,
una inquietud, que me aflige,
y una paſsion, que me inquieta.
Mi Eſpoſa, ò què mal principio!
Mia dxe? Mientes, lengua,
que no puede ſer mi Eſpoſa
la que le hace al alma ofenſa.
Ofenſa dixe? Es verdad.
Verdad? No es poſsible ſea,
qu en un Angel no es factible
que pueda caber baxeza.
Sì puede, porque es muger.
La muger de què materia
ſe introduxo? De una parte
del hombre la mas ſelecta.
Pues ſi es carne de mi carne,
ſi es de mi ſuſtancia meſma,
no puede incurrir en culpa.
Sì puede, porque la meſma
razon lo publica á voces.
Què razon? Las viles letras,
que para darme la muerte
mudas lo publican ellas.
Alvedrio, conſultemos
con el alma, y ſus potencias
la nota de eſte papel:

Saca un papel.

Dice el alma, que eſta letra
es del Rey, y lo confirma
la voluntad, como ciega.
El entendimiento, que es
el que con diſcurſo entra,
me ſupone ſer engaño,
porque ya ſe han viſto letras
parecidas unas á otras;

y

y quando por fuerza ſea,
á diferente pretexto
poſsible es fueran directas.
La memoria, que es un lince,
dice, que en mi ſala meſma
encontràra aqueſte indicio:
y es concluyente evidencia,
que hay macula en uno, ù otro,
y de qualquiera manera
mal pueſto mi honor eſtà:
con que infiero por ſentencia
concluyente, que Leonor
es origen de mi afrenta;
porq̃ aunque no tenga culpa,
tiene la parte de bella;
y llegando á ſer hermoſa
una muger, conſequencia
es clara ſer infeliz:
luego aqueſta razon meſma
me aſsiſte para culparla.
No aſsiſte; aqui lo comprueba
reſponde el entendimiento,
una divina ſentencia.
Luzbèl fuè Angel hermoſo,
que en eſſa Angelica Esfera
hallò Aſtros, y Luceros,
y por ſu culpa á las penas
baxò à ſer Demonio horrible,
en Leonor no ay eſſas mueſtras
porque al paſſo de quererme
es cada inſtante mas bella: (pa;
conq̃ en lo hermoſo no ay cul-
y es concluyente evidencia,
que en lo bello no hay delito.
Y para evidente prueba
veamos què dice el papel,
dice de aqueſta manera:
A tus ojos, bello aſſombro,
feudatarias mis potencias,
le tributan la entidad,
que en mi corazon impèra.
Tuyo ſoy, y ſoy tu Adonis,
ablandente las querellas
de un amante, que á tus luces
holocauſta ſus potencias.
Aqui entra la conſulta,
aqui vacìla la idèa,
aqui el corazon fluctùa,
aqui el diſcurſo tropieza.
Yo me hallo con la privanza
de mi Rey de tal manera,
que en mì cede todo el peſo
de ſu autoridad ſuprema.
Vamos atando estos cabos,
que importan: Leonor es bella;
de todo el Reyno aplaudida,
envidiada de la Reyna,
y del Rey favorecida;

que en ocasiones diversas
el Rey ha honrado mi casa;
y para sus dependiencias
no busca el Rey al vassallo,
el vassallo al Rey sì; aquesta
es fortissima razon
para lo que el alma idèa.
En mi quarto este papel
hallè, y del Rey la letra
es, ò el discurso me engaña,
y su nota và directa
à Dama, que el Rey estima:
pues con estas evidencias,
y hallarlo dentro en mi quarto,
no dexo de què la mesma
persona del Rey lo traxo?
Aquesto la razon mesma
lo publica; de que infiero
que el Rey en mi casa entra
quando yo en ella no assisto.
Quáto esta verdad me inquieta!
Luego lo que duda el alma
es cierto? Cierta mi ofensa?
Pues muera mi afrenta. Còmo?
Dando la muerte á la fiera,
que origina este cuydado.
Voluntad, què me aconsejas?
Que quando es cierta la causa,
los efectos la remedian.
Cómo lo remedian: Còmo?
Dando la muerte á la necia,
que es causa de tanto daño.
Memoria mia, à ti apela
mi discurso: què harè en lance,
que hazia mì tanto se estrecha?
Mas vale vivir muriendo,
que no vivir con afrenta.
Todos se oponen al bello
lucero que me atormenta.
En tan diversos acasos
el recurso que me queda
es el del entendimiento,
à èl mi discurso apela.
Como Rey del alvedrio,
en tu sala, invicto Cesar,
pongo mi litigio, dadme
vida, ò muerte en la sentencia:
Yo, el entendimiento, digo,
Jurisconsulto en la idèa,
Filosofo en el saber,
en Teologia sapiencia,
en Moralidad cientifico,
en Canones la eloquencia,
en Matematica astuto,
superante en Aritmetica,
en la Agricultura Alcides,
en Geometria destreza,
y en fin, en todas las Artes,
que

que los discretos professan,
soy solido en discurrir,
soy primero en advertencia,
defiendo en publico acto,
que es mentira, y es baxeza
el presumir, que en Leonor
hay macula; y de aquesta
proposicion un exemplo
me sirva aqui de defensa.
La Muger, que noble nace,
no conoce la vileza:
Pues còmo un ciego ha de ir
donde no tiene experiencia?
En lo que toca al papel,
pudo ser contraria letra,
pudo ser para otro fin,
pudo una criada mesma,
motivada del soborno,
recibirlo; mas no es cierta
esta duda para que
no passèmos á experiencias
nacidas de un disparate.
El hombre que facil entra
en discursos temerarios,
facilmente halla la prueba
de que un disparate es
lo que percibe en su idèa.
Bien dice mi entendimiento;
muera mi passion adversa.
Leonor es el alma mia,
y en mi alma no hay vileza.
Apaguense los rencores,
cessen mis locas idèas,
á Leonor el alma ofrezco,
Adonis de la belleza,
y Angel en mi alma vive;
el papel fuè una quimera,
que me perturbò el sentido,
atomos sus letras sean

Rompelo.

del viento, y busquen el centro
en las ardientes pavesas
del pajaro, que en Arabia
en su lecho, ò en su hoguera
nace, y muere de sì mismo,
siendo de sì mismo Etna,
y muere para lucir,
y luce con luces muertas.

Con licencia: En Cordoba en la Imprenta de Don Juan de Medina, y San-tiago, Plazuela de las Cañas.